

INFORMACION CULTURAL

Apertura de curso en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca.

Con asistencia de las primeras autoridades provinciales y locales, nuestro primer Centro docente celebró el día 6 de octubre la apertura de curso, dando comienzo los actos con misa del Espíritu Santo en la capilla, con intervención de coros del Instituto.

A las once horas, en el paraninfo, tuvo lugar la sesión inaugural, consistente en la lectura de la Memoria del curso anterior por el secretario, don Joaquín Sánchez Tovar, y la lección inicial a cargo de don Virgilio Valenzuela Foved, profesor del Centro y presidente del Instituto de Estudios Oscenses, titulada *Don Pedro de Luna, último papa de Aviñón*. Se ocupó primeramente el conferenciante de la personalidad excepcional de Benedicto XIII, cuyas virtudes de rectitud y firmeza destacó brillantemente para desvirtuar las afirmaciones contrarias. Manifestó que este papa aragonés, de noble cuna, poseía un espíritu grandioso e inteligencia y voluntad vigorosas que sus contemporáneos no pudieron comprender. A ningún hombre se le ha planteado ni antes ni después un problema moral de tan magna trascendencia y de resolución tan difícil como a don Pedro de Luna cuando se le instaba a la renuncia; por ello su gesto, al rechazarla, es una de las mayores pruebas que su alma tuvo que soportar con energía capaz del martirio.

Señala su vocación, que le hizo abandonar el servicio de las armas, para tomar la carrera eclesiástica, y las incidencias de la misma hasta su llegada a la dignidad cardenalicia, merced a la cual tomó parte en el conclave de 1378 y posteriormente en el cisma que aquél provocó, defendiendo la causa de Clemente VII, del que fue legado en Navarra, Castilla y Aragón. A la muerte de dicho pontífice, don Pedro de Luna fue elegido papa en el conclave celebrado el 28 de septiembre de 1394 en Aviñón, tomando el nombre de Benedicto XIII, y de él nos dice un historiador de la Iglesia que fue un temible polemista, político sagaz, hábil diplomático y que gozaba de universal reputación. Benedicto XIII tuvo que afrontar graves problemas derivados de las presiones políticas

que las cortes europeas ejercían para lograr la unificación de la Iglesia, pues, convencido totalmente de su legitimidad, consideraba la abdicación como un pecado mortal, como una horrenda traición a su conciencia.

En vista de la desertión de varios cardenales franceses y de la oposición del rey de Francia, Benedicto determinó huír de Aviñón, instalándose en Perpignán. Después de nuevas desertiones y abandonos, que desbarataron los continuos esfuerzos para la unión, don Pedro de Luna instaló su sede en Barcelona, donde se le hizo un recibimiento apoteósico por la influencia de las predicaciones de san Vicente Ferrer que había proclamado en la ciudad su legitimidad absoluta. Poco después moría el monarca aragonés Martín el Humano que fue el mejor amigo y defensor de Benedicto. Finalmente llegaron para don Pedro de Luna los días amargos del concilio de Constanza, las póstumas censuras de san Vicente Ferrer y la desobediencia de la corte aragonesa, así como el intento de envenenamiento que sufrió. El 29 de noviembre de 1422 entregaba su alma a Dios este insigne hijo de Aragón, cuya figura tiene un significado que está por encima de su tiempo y de su propia vida, cuya conducta fue efectivamente un sendero de luz. En tiempos menos turbulentos para la Iglesia, hubiera sido sin duda un gran pontífice y quizá un gran santo.

Terminada la brillante disertación del señor Valenzuela se procedió al reparto de diplomas de honor, destacando entre todos ellos la distinción especial otorgada por el rector magnífico al alumno de grado superior señor Sauras. Por último, el excelentísimo señor gobernador civil pronunció breves palabras para felicitar al profesor señor Valenzuela por su magnífica lección y a los alumnos premiados, declarando inaugurado el curso en nombre de S. E. el Jefe del Estado.—*Santiago Broto.*

Ciclos de conferencias en el Instituto Laboral de Tamarite.

Durante el pasado curso académico 1954-1955 se celebraron en el Instituto Laboral de Tamarite dos importantes ciclos de conferencias, que despertaron un vivo interés en la población y fueron seguidas y aplaudidas por un numeroso auditorio.

El I ciclo dió comienzo el día 9 de diciembre de 1954, con la conferencia que, con motivo de la Fiesta de la Inmaculada Concepción, pronunció el reverendo doctor don Francisco Abad Larroy, profesor